

# Azul Antolínez impulsa una cruzada solidaria tras el desalojo de una puestera de 70 años en el Cerro Nevado

20/04/2026



El eco de un conflicto que conmovió a San Rafael en los últimos días todavía resuena en la zona del Cerro Nevado. Allí, en el puesto conocido como *El Lechuzo*, una puestera de 70 años fue desalojada del lugar donde construyó su vida. La escena –que incluyó la pérdida de su vivienda, sus pertenencias y su arraigo– generó una fuerte repercusión social y reabrió el debate sobre la situación de las familias

crianceras en áreas rurales.

La historia de Doña Hilda Arenas, como trascendió en la comunidad, no es solo la de un desalojo. Es la de décadas de trabajo en el campo, de una vida ligada a la crianza de animales y a la supervivencia en condiciones muchas veces adversas. Vecinos de la zona aseguran que el procedimiento se concretó en medio de tensiones y sin margen para reorganizar su día a día, dejándola prácticamente sin nada de un momento a otro.

Pero en medio del impacto, también emergió una respuesta solidaria. La actual Reina Nacional de la Vendimia, Azul Antolínez, se involucró activamente en la situación y visibilizó el caso, impulsando una campaña para ayudar a la familia a comenzar de nuevo.

### **AYUDA PARA DOÑA HILDA**

“El objetivo es que Doña Hilda tenga otra oportunidad”, expresaron desde el entorno de la iniciativa. En ese marco, su hija dio un paso clave: donó un terreno donde podrá levantarse una nueva vivienda. A partir de allí, comenzó a gestarse una red de colaboración que busca reunir materiales y asistencia para concretar la construcción.

La campaña apunta a recolectar cemento, ladrillos, chapas y aberturas, además de alimentos no perecederos y artículos de limpieza. La consigna es clara: entre todos, devolverle algo más que un techo. Recuperar dignidad, estabilidad y la posibilidad de empezar otra vez.

El caso también dejó al descubierto una problemática más amplia que atraviesa a muchas familias rurales del sur mendocino: la fragilidad en la tenencia de tierras y la falta de herramientas para garantizar la permanencia de quienes históricamente han habitado y trabajado esos territorios.

Mientras tanto, en San Rafael, la historia de Doña Hilda

empieza a cambiar de rumbo. Ya no es solo la crónica de una pérdida. Es también la de una comunidad que decide involucrarse y una cadena solidaria que busca transformar el dolor en un nuevo comienzo.